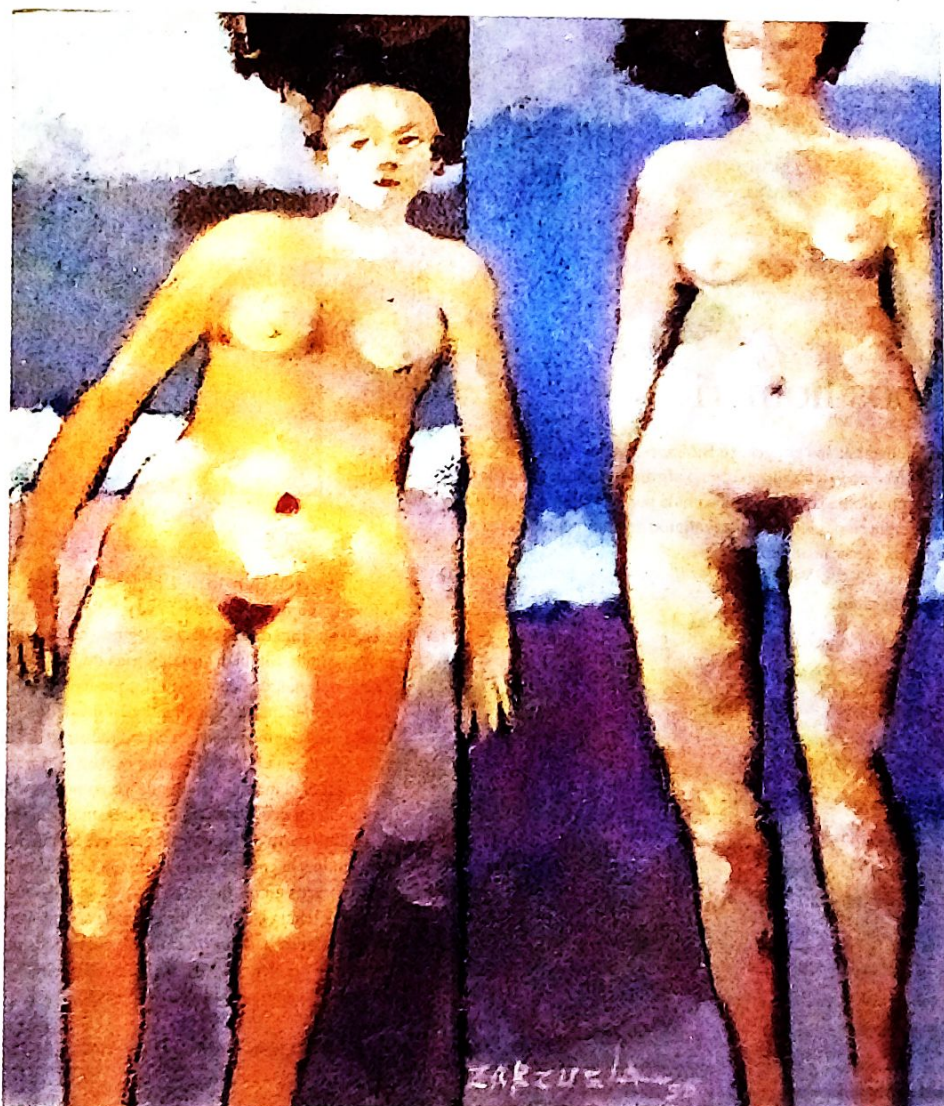




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Josefina Delgado • Louis Aragon • Tambor Vargas • René Costa • El Duende

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XIX n° 485 Oruro, domingo 25 de diciembre de 2011

FUNDACION

ZOFRO
CULTURAL



Figuras. Óleo
Erasmus Zazueta

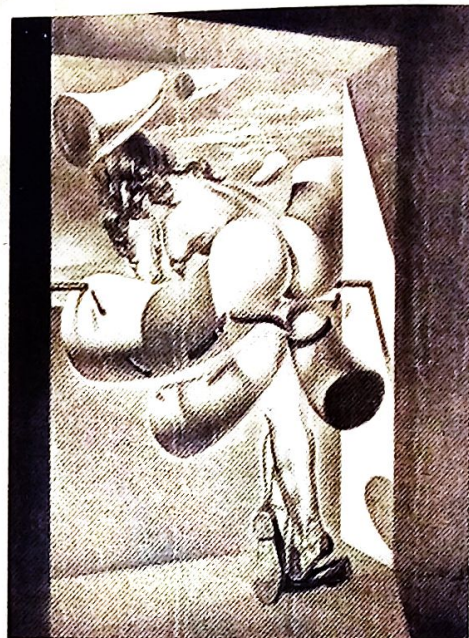
El epos homérico

Como dice Hegel, el libro fundamental de los griegos, su Biblia, es el epos homérico y ésta es una concepción del mundo, que si ha creado a los dioses, como afirma Heráclito, tiene sus raíces en la existencia histórica de una comunidad que se hallaba unida por sus hábitos, su cultura y el trasfondo heroico en que se sumergía su pasado. Que esta religión de arte sucumbiera al fin no es más que una consecuencia del acontecer histórico.

Josefina Delgado en: *El bosque de los libros*

Surrealismo

La mujer



La mujer ha entrado en la imponderable arena en donde todo lo que es polvo, polvo de mariposa, eflorescencia y reflejos se convierte en el esfluvio de su carne y en el encanto de tu paso. He seguido con la mirada aquel infinito surco de una nave y, dime, Simbad, ¿qué piensas de la atracción que desencalló tu barco en medio del mar? En cuanto a mí, ¡que me dejen finalmente los cuerpos extraños que me retienen, que me abandonen los dedos, los huesos, las palabras y su cemento, deshágame yo en el azul magnetismo del amor! La mujer está en el fuego, en el fuerte, en el débil, la mujer está en el fondo de los frutos, en la fuga de las hojas, en el claro solar en donde yo como viandante sin gufa ni caballo voy extraviando mi cansancio, en una fantasmagoría infinita.

Pálida tierra de nieve y de sombra, no puedo salir de tus meandros celestes. Volviendo a encontrar así la inflexión feliz de tu cadera o el encantador recorrido de sus brazos en los distintos lugares adonde vuelven a conducirme la inquietud de la existencia y aquella inmensa esperanza que se ha posado en mí, fuera de ti no sé hablar de nada; no te engañes, cuando disimule, todas mis palabras son para ti y son tu apariencia. Mis imágenes han tomado su brillo en tus uñas y a tu voz mi lenguaje demencial se ha despertado...

Louis Aragon. Francia, 1897-1982. Fundador del Surrealismo.





el duende

director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Desde mi rincón:

Anatomía de una manipulación (o dos)

TAMBOR VARGAS

Segunda y última parte

Que 'nazi' haya llegado a significar 'autoritario' ya lo dice todo: es como si llamáramos 'demócrata' a quienquiera supiera manejar las melosas retóricas populistas; o como si aceptáramos como 'popular' a quien habla siempre 'al pueblo' o, peor todavía, quien 'quiere su bien'.

Pero en este capítulo es necesario llamar ya la atención a los más o menos sutiles distanciamientos semánticos que podemos percibir en los diccionarios: que 'nacionalsocialismo' pueda entenderse al mismo tiempo como 'racismo', como 'partido político' y como 'doctrina política' (en este caso, sin explicitar de cuál se trata), ya nos demuestra una polisemia dialectal. El primer sentido restringe la realidad histórica a una de sus manifestaciones, callando sobre su fundamento. El segundo se limita a mencionar su organización política, callando sobre sus premisas. El tercero, por el contrario, parece querer situarse en el plano teórico, pero calla sobre su contenido concreto, que era lo que podríamos esperar. Alguien podrá decir que se trata de diferentes facetas de una misma realidad. Bien, pero entonces ¿cuál es la faceta troncal (y en qué consiste) y cuáles son las facetas ramificadas?

Más grave me parece la deriva histórica que ha conocido el término en el medio siglo largo que nos separa de la derrota de los nazis de Hitler. Hemos de partir de la dualidad originaria: *National / sozialismus* (Socialismo nacional, entendido el 'nacional' como distinción, distanciamiento y oposición al 'socialismo internacional / internacionalista', de raigambre más o menos directa marxista).

¿Qué ha sucedido? Que desde 1945 mismo y por una acción múltiple de cuanto ha venido controlando la flamante ONU, lo 'nacionalista' ha sido objeto de un ostracismo inquisitorial; en el mejor de los casos, ha sido percibido como algo sospechoso por su capacidad 'destructora'; chistosamente, el vacío creado por su exilio ha tenido que ser llenado por otro término: 'etnia' (nación) / 'étnico' (nacional) / 'etnicismo' (nacionalismo), etc. Todo ello, junto a la campaña paralela contra el término 'raza' ('racial'), pero sobre todo, contra cuanto los poderosos tachan de 'racismo' en la conducta de los hombres. Y para lograr mejores resultados se ha venido echando mano del recurso de ir ampliando el contenido de lo que se ha decidido merecer ser calificado (es decir, condenado) de 'racismo'; de esta verdadera metástasis es buena prueba la definición oxoniense, con lo que —de paso— da prueba de su militancia en la más oportunista corrección política del momento. En último término, 'racismo' ha acabado siendo el comodín de que podemos echar mano para descalificar cualquier enredo o conflicto o para llevar a la cárcel a cualquier adversario político sin necesidad de probar nada



(empezando por probar la legítimidad de la definición del término!).

Uno puede preguntarse: ¿cómo explicar que por este arte de magia las 'razas' humanas hayan desaparecido de la faz de la tierra? ¿O será que la Humanidad (por medio de sus iluminados 'representantes') de repente ha descubierto su error milenarista gracias al uso perverso que del concepto hicieron los nazis? ¿Y bastará proscribir una palabra para desarraigar tales desvaríos en el futuro? Por de pronto, la historia de este medio siglo ya se ha encargado de desmentirlo. Pero hay algo peor: aquella proscripción ha inaugurado el camino siniestro de otras proscripciones terminológicas como iluso método de implantar la 'salud' social.

Lo más sabroso de la 'operación' lingüística manipuladora es que no se hizo lo mismo con la otra mitad nazi: su 'socialismo'. Es la cola de paja de quienes pretendieron proscribir lo 'nacional' del hombre. En este caso hay menos enigmas: la URSS formaba parte de los vencedores; y de los 'grandes' de la ONU; y detrás de ella, el coro de sus acólitos. Por tanto, no iba a permitir que se hiciera con el 'socialismo' lo mismo que se iba a hacer con el 'nacionismo'. Y esto, aunque lo 'socialista' fuera tan responsable como lo 'nacionalista' de las barbaridades nazis. ¿Podemos llamar 'honestidad' a esto? ¿Es creíble? Peor todavía. ¿merece respeto? ¿O sus partidarios no fueron más que unos (malos) aprendices de brujos?

Vae victis (¡ay de los vencidos!) ya descubrieron los romanos en la *Realpolitik*; y la historia sigue enseñándolo. También, que al final todos acabamos siendo 'vencidos' y 'víctimas', enredadas nuestras piernas con nuestras propias trampas y chapuzas. Y es que la política debería aprender de la Historia que su primera tarea no es mejorar el género humano, sino 'administrar' la realidad procurando evitar los males mayores; es decir, empezando por atenerse al bien 'posible'. Aunque esto, de momento, siga pudiendo pasar por 'anti-progresista' y 'anti-equitativo' y todos los 'antis' que se han inventado. Que, bien mirado, no parecen ser los grises políticos 'conservadores' quienes han causado más dolor a la Humanidad, sino todos los exaltantes 'mesías' que han pretendido dejarnos instalados en el 'tierra sin mal'. Entonces, ¿por qué programar el olvido y la deformación de la memoria de la Historia?



René Costa:

Para una poética

El poeta, matemático y físico chileno Nicanor Parra Sandoval (de 97 años, hermano de Violeta Parra) ha sido galardonado en 1954 publicó su obra más influyente, "Poemas y antipoemas". En esta edición, El Duende pu

Hay sucesos que marcan época, que dividen la historia en un antes y un después. Año divisorio en la pequeña historia de nuestra literatura es 1954.

Nicanor Parra, joven profesor de Matemáticas, incursiona en la poesía con una escritura de corte popular *contra* los modelos (Neruda, Mistral). En 1942 publica la primera parte de sus *Poemas y antipoemas*: soliloquios de un individuo que, en lugar de cantar, cuenta experiencias anecdóticas nada singulares, incluso banales: el encuentro con una joven; el retorno a su pueblo; el día que su padre lo llevó a conocer el mar... Estos textos *suenan* diferentes de lo que se estilaba en la poesía de entonces: no son ni alitsonantes ni metafísicos. Para liberarse de lo que él llama *poesía gorda*, en 1948, insiste en el discurso prosaico ya desprovisto del artificio de la rima y del verso medido, pero vertebrado por una postura histriónica en que el hablante se comunica directamente con el lector, involucrándolo. En *Los vicios del mundo moderno*, concluye así:

Tratemos de ser felices, recomiendo yo,
chupando la miserable costilla humana.
Extraigamos de ella el líquido renovador,
Cada cual de acuerdo con sus inclinaciones personales.
¡Aferrémonos a esta píldora divina!
Jadeantes y tremebundos
Chupemos estos labios que nos enloquecen;
La suerte está echada.
Aspiremos este perfume enervador y destructor
Y vivamos un día más la vida de los elegidos:
De sus axilas extrae el hombre la cera necesaria
para forjar el rostro de sus ídolos.
Y del sexo de la mujer la paja y el barro de sus templos.
Por todo lo cual
Cultivo un piojo en mi corbata
Y sonrío a los imbéciles que bajan de los árboles.

Parra ha dado con la clave de lo que va a ser su antipoesía dialéctica. Todavía no tiene nombre ni etiqueta pero sí el modo para ir articulando (o desarticulando) la temática del mundo moderno en su medio siglo. La vanguardia histórica celebra la entonces nueva modernidad, viendo al hombre en la cumbre de su fuerza creativa. Al preparar su libro para la imprenta, Parra encabeza la tercera y más nutrida sección con una significativa *Advertencia al lector*, que dice en parte:

Según los doctores de la ley este libro no debiera publicarse:
La palabra arcoiris no aparece en él en ninguna parte,
Menos aún la palabra dolor.
La palabra torcuato.
Sillas y mesas sí que figuran a granel.
¡Ataúdes! ¡Útiles de escritorio!
Lo que me llena de orgullo

Porque a mi modo de ver, el cielo se está cayendo a pedazos.

Para muchos el autor será un genio; para otros, un fraude. En persona toreará a los críticos y periodistas sempiternamente ávidos por tener la última palabra sobre el qué, el cómo y el dónde de la flamante *antipoesía*. Preguntado por su sentido del humor, dirá –sin pestañear– que le viene de sus lecturas de Kafka y de las películas de Charlie Chaplin, agregando en seguida que nunca va al cine. Para hacer frente a las elucubraciones académicas (y sacerdotales) sobre lo que es y no es poesía, o antipoesía, formulará un *Test*:

¿Qué es la antipoesía?

¿Un temporal en una taza de té?

¿Una mancha de nieve en una roca?

*¿Un azafate lleno de excrementos humanos
como lo cree el padre Salvatierra?*

.....

¿Un ataúd a chorro?

¿Un ataúd a fuerza centrífuga?

¿Un ataúd a gas de parafina?

¿Una capilla ardiente sin difunto?

Marque con una cruz

La definición que considere correcta.

Lo que hace Parra en *Poemas y antipoemas* (1954) –y no supo, o simplemente no quiso hacer Neruda, hasta después, en *Estravagario* (1958)– es ridicularizarse, autoironizarse. La idea no es inspirar lástima en el lector sino provocar la risa, a la manera de los personajes en el teatro de Ionesco, haciéndonos ver por entre la exageración el núcleo de verdad de las cosas:

Considerad, muchachos,

Esta lengua roída por el cáncer;

Soy profesor en un liceo oscuro

He perdido la voz haciendo clases.

(Después de todo o nada

Hago cuarenta horas semanales).

¿Qué os parece mi cara abofeteada?

¡Verdad que inspira lástima mirarme!

*Y que decís de esta nariz podrida
Por la cal de la tiza degradante...*

...Observad estas manos

Y estas mejillas blancas de cadáver,

Estos escasos pelos que me quedan.

¡Estas negras arrugas infernales!

Sin embargo yo fui tal como ustedes,

Joven, lleno de bellos ideales,

Soné fundiendo el cobre

Y limando las caras del diamante:

Aquí me tienen hoy

Detrás de este mesón inconfortable

Enbrutecido por el sonsonete

De las quinientas horas semanales.

En *Epitafio*, oda de la segunda parte del libro, el hablante sólo se identifica al final, después de una larga enumeración, sin verbo, detallando los aspectos más relevantes del sujeto del epitafio ¡que resulta ser su propio autorretrato!

De estatura mediana

Con una voz ni delgada ni gruesa,

Hijo mayor de profesor primario

Y de una modista de trastienda;

Flaco de nacimiento

Aunque devoto de la buena mesa;

De mejillas escuálidas

Y de más bien abundantes orejas:

Con un rostro cuadrado

En que los ojos se abren apenas

Y una nariz de boxeador mulato

Baja a la boca de ídolo azteca

-Todo esto bañado

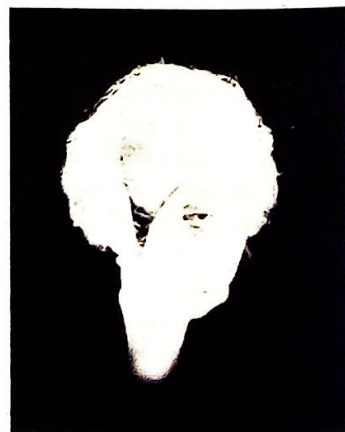
Por una luz entre irónica y pérfida-

Ni muy listo ni tonto de remate

Fui lo que fui: una mezcla

De vinagre y de aceite de comer

¡Un embutido de ángel y bestia!





de la antipoesía

galardonado con el "Premio Cervantes 2011". Considerado el creador de la antipoesía, publica fragmentos del estudio que René Costa hizo acerca de su obra

Anti-Mistral: Sinfonía de cuna

Este poema de 1942 parece aludir a las famosas *Canciones de cuna* popularizadas por Gabriela Mistral, poemas dulces y alegóricos —teóricamente para niños— en donde suelen ocurrir cosas extraordinarias y que subrayan para el destinatario lo edificante que es el universo. El poema de Parra presenta el encuentro del hablante con un ángel vivo con quien entabla un diálogo. Pero en lugar de remitir a lo divino, nos sorprende con lo humano en su dimensión carnal:

¡Hay que ver
señores
Cómo un ángel es.
Frio como el fierro
Cuando lo toqué,
Fijo como silla,
Feo como usted.

... Susto me dio un poco
Pero no arranqué.
Le busqué las plumas
Plumas encontré,
Duras como el duro
Cascarón de un pez.
Como noche era
Non lo vi muy bien,
Pero un sol de sangre,
Vi bajo sus pies.
Ojos le brillaban
Comme le bleu ciel,
Quise preguntarle
No recuerdo qué.

Con mis manos puse
Un azul clavel
En su sombrero

Rojo como el té.
Dulcemente luego
Dije good-bye sir,
Con la luna al lado
A mi casa entré.
Cuento aquí se acaba
1, 2 y 3.

... Él me dio la mano
Yo le tomé el pie:
¡Hay que ver, señores,
Cómo un ángel es!
Fatuoso como el cisne,
Frío como un riel,
Gordo como un pavo,
Feo como usted.

... Susto me dio un poco
Pero no arranqué.
Le busqué las plumas,
Plumas encontré,
Duras como el duro
Cascarón de un pez.
¡Buenas con que hubiera
Sido Lucifer!
Se enojó conmigo,
Me tiró un revés
Con su espada de oro
Yo me le agaché.
Ángel más absurdo
Non volveré a ver.
Muerto de la risa
Dije good-bye sir,
Siga su camino,
Que le vaya bien,
Que la pise el auto,
Que la mate el tren.
Ya se acabó el cuento,
Uno, dos y tres.

Anti Neruda. Oda a unas palomas

En la segunda sección del libro —que el autor califica de *transicional*— se puede ver el mecanismo de *Apoesía* en *Antipoesía*. El modelo a transformar es Neruda, autor de *Odas elementales*. En este sistema, el poeta es el descubridor, el mago revelador. Aquí, unas palomas:

Qué divertidas son
Estas palomas que se burlan de todo
Con sus pequeñas plumas de colores
y sus enormes vientres redondos...

Pasan del comedor a la cocina
Como hojas que dispersa el otoño
Y en el jardín se instalan a comer

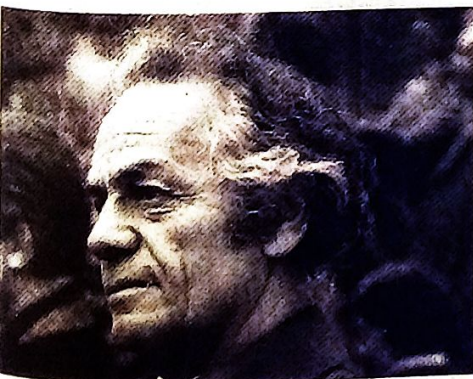
Moscas, de todo un poco...

... al menor descuido se abalanzan
Como bomberos locos,
Entran por la ventana del edificio
Y se coronan como un nimbo-de lodo.

... A ver si alguna vez
Nos agrupamos realmente todos
Y nos ponernos firmes
Como gallina que defiende sus pollos.

Parra se anticipa a la crítica. Parra no solamente lo dice, sino que lo hace, y lo sigue haciendo, tal como sucede en *Advertencia al lector*:

Mi poesía puede perfectamente
no conducir a ninguna parte:
"¡Las risas de este libro son falsas!",
argumentarán mis detractores
"Sus lágrimas, artificiales!"
"En vez de suspirar, en estas páginas se bosteza"
"Se patatea como un niño de pecho"
"El autor se da a entender a estornudos"
Conforme: os invito a quemar vuestras naves,
Como los fenicios
pretendo formarme mi propio alfabeto.
"¿A qué molestar al público entonces?",
se preguntarán los amigos lectores:
"Si el propio autor comienza
por desprestigiar sus escritos,
"¿Qué podrá esperarse de ellos!"
Cuidado, yo no desprestigio nada
O, mejor dicho, yo exalto mi punto de vista,
Me vanaglorio de mis limitaciones.
Pongo por las nubes mis creaciones.
Los pájaros de Aristófanes
Enterraban en sus propias cabezas
Los cadáveres de sus padres.
(Cada pájaro era un verdadero cementerio volante)
A mi modo de ver
Ha llegado la hora de modernizar esta ceremonia
¡Y yo entiendo mis plumas en la cabeza
de los señores lectores!



El Duende 2011 - Año XXI

POESÍA, PROSA POÉTICA

AUTOR	TÍTULO	EDIC.
ALFARO, Oscar	Oruro	464
ARAGÓN, Louis	La mujer	485
ARZE Q., Rolando	Canto a la madre universal	470
AYALA V., Freddy	Hebra de humo: Nostalgia. Incienso en las venas	462
BELLESI, Diana	Milonguita. Bolivia. Canción resuena siempre. Río abajo	471
BERENGUER, Carmen	Creo que tiene que ver con el olvido	466
BIGNOZZI, Juana	Domingo a la tarde. Le entrego mi... Extrañas parejas. Soy una mujer sin... Interior con poeta. Nocturno. En otra vida yo miraba...	462
CADENAS, Rafael	Derrota. ¿Quién deja de oponerse?. Matrimonio. Disyuntiva. (Quién es ese que dice yo)	483
CAMPOS T., Ramón	La casa. Tercera elegía. Siringueros	479
CERVANTES, Miguel de	Aquí lloró Don Quijote	478
CHÁVEZ C., Gabriel	La noche americana	478
CLAURE C., Javier	Extraño oficio (Líneas)	467
DAO, Bei	Ciudad vacía. Registros. Tema y variaciones. (El fondo necesita ajustes). Paisaje sobre cero. Viaje el agua potable	472
DE CUENCA, Luis Alberto	El resplandor. Bébetela. Collige, virgo, rosas. La flor blanca. Cuando vivías en La Castellana. Mal de ausencia. El olvido	474
ELIOT, Thomas Stearns	La canción de amor de J. Alfred Prufrock	473
ESTRADA S., Milena	Oruro	464
ESTRADA, Fabricio	Cuando regrese el mar	466
FERNÁNDEZ, Joel	Mina	468
FIGUEROA, Carlos E.	La muerte del minero	464
GANGOTENA, Alfredo	Bebida turbia. Los amotinados. Oh aleteo de esos labios que imploran clemencia...	460
GARCÍA Q., Felipe	Ella	466
GONZÁLEZ T., Luis	Trescientas mezzitas nos invitas... Arca abierta de mi pecho. Foto con chispas y ceniza. Poetas en el pamaso. Poema vivo	467
GRASS, Günter	Cucharas y cocineros. Canción infantil. Cambio. Inundación. Sustento de profetas	481
GUERRA, Silvia	Poemas 1, 2, 3, 4, 5	465
JAIMES Z., Humberto	Estoy asesinando mis manos. El hombre enjaulado	476
JONES, Philippe	Hasta los límites acordados. Las algas. La golondrina. Los pinos. Vigía de sombra. De pasos y de piedra. El pulpo	475
LARA L., Mario	El viaje	480
MACHADO R., Antonio	Un loco. La muerte. La muerte del... Parábolas I. Mi bufón	470
MARTÍ, José	Hijo del alma. Mi reyecillo. He vivido: me he muerto	469
MEDINA M., Alberto	Oruro eres	463
MOGRO, Marcia	Asistimos así a un delirio de dimensiones inquietantes	466
MOLINA V., Hugo	El trencito de la amistad. La golondrina. Canción a Eduardo Vásquez Encinas. En los nidos. La llanita Mita	482
MONJE L., Mary	Poemas 1-17- 21- 29. Noches de hospital. Antonio	484
QUIROGA, Soledad	(Decía las palabras)	466
RAMÓN, Esther	(Retardar las palabras)	466
RÍOS G., Mario	Tanka 1,2,6,7,10, 12,13,16,18,19. Haiku 15,17,20,21,23	463
RIVERA L., Hernán	Al Garete	482
ROJAS, Fernando	Yerro	472
ROJAS, Gonzalo	Carta del suicida. Cítara mía... Dos sillas a la orilla del mar. Enigma de la deseosa. De la liviandad. Del sentido	468
SAAVEDRA, Luis Arsenio	Una carta a ti	475
SILES G., Juan	Soledades I. Inevitable. Melancolía. La caña rota. Ausencia. Soledades. Dolor. Paroxismo. Sin perdón. Conclusión	477
TAPIA A., Vilma	Más obstinadas que el alma	466
TERÁN C., Antonio	Boca abajo y murciélago. No es. Sin metafísicas. Menos yo	461
TÓRREZ G., Florencio	Canto al hombre vertical y eterno	464

NARRATIVA, CRÓNICA, MEMORIA

AUTOR	TÍTULO	EDIC.
AQUINO A., Estanislao	Ajuya y Silluta	474
ARANGO, Pablo	Música clásica	484
BARYLKO, Jaime	Sócrates y su mujer	464
BASCOPE, René	Paulina de voz triste	471
BIOY C., Adolfo	Los ojos culpables. La salvación	461
CAJÍAS, Lupe	Reencuentro con Vilma Tapia	484
CANO, Jesús	La madre	469
CARVALHO O., Homero	Monstruos	466
CENDRARS, Blaise	El muerto y la luna. El género humano	483
CHÁVEZ C., Benjamín	Tranströmer en el puerto de Montevideo	480
CORNEJO B., Gastón	El alma de Mario López	480
GAMARRA D., Alfonso	Glosas líricas. Colegio Nacional Bolívar	474
GOGOL, Nikolai	¿Qué es la palabra?	479
GUTIÉRREZ, Marcela	La tacita sorda y el florero presumido	460
MAC LEAN, Juan Cristóbal	El altiplano	482
MIRALLES, Giovanna	Umberto Eco y "El cementerio de Praga"	484
PAUWELS, Louis	Redescubrimiento del espíritu mágico	474
PAZ, Senel	Cuando la abuela olvida lo que está contando	482
PINTO P., Rodolfo	Don Teddy	484
RIBEYRO, Julio Ramón	La tentación del fracaso	468
ROCHAM, Ramón	Mitología del queso	465
SALFELLNER, Harald	Máteme, o es usted un asesino	477
SKARMETA, Antonio	A los 18 me enamoré en Oruro	464
TURGUÉNEV, Iván	Masha	477
VALLEJO C., Gaby	El silencio de la muerte no es tal, Renato Prada Oropeza	481
VISCARRA, Víctor Hugo	Cada vez que te miro. Llegó sin invitación... Ni pal perro	470
ZALLES, Alberto A.	Más importante que una deshonra	465
ZWEIG, Stefan	Romain Rolland: Retrato	462

CRÍTICA, ENSAYO, VALORACIÓN

AUTOR	TÍTULO	EDIC.
BARTHES, Roland	Códigos de clase	460
BOUSOÑO, Carlos	La poesía como contemplación de un contenido psíquico...	467
CÁCERES R., Adolfo	Las novelas de Renato Prada Oropeza	478
CAJÍAS, Lupe	Julio de la Vega Rodríguez	463
CAJÍAS, Lupe	Alejandra, Marina y otras más	467
CAJÍAS, Lupe	Desentrañar a Andrés Caicedo	470
CAJÍAS, Lupe	Un siglo con Sábato	472
CAJÍAS, Lupe	La realidad cotidiana en el escenario teatral	482
CALZADILLA, Juan	Vienen con las lluvias	473
CHALAU, Tenguiz	Disyuntiva. Giurgui Aladshvili	472
CHAVÁS, Juan	Miguel de Unamuno: La inquietud religiosa y...	466
COSTA, René	Para una poética de la antipoesía	485
FERRUFFINO C., Claudio	La conspiración de los viejos de Homero Carvalho	476
GAMARRA D., Alfonso	"Mi hombre superior" de Rosario del Carmen Mostajo	481
GONZÁLEZ A. Vicente	La Mona Lisa	472
GOTTISOLO, Juan	Humboldt y Blanco White	483
GUZMÁN O., Edwin	Cuánta iniciativa se necesita para triunfar en el arte	469
GUZMÁN O., Edwin	Revelaciones/reverberaciones de Raúl Lara	477
GUZMÁN, Augusto	Victorian de Villava	471
JÁUREGUI, Ramiro	Confesiones inconclusas de Juan de Dios	476
LJERÓN C., Amaldo	Cuando la ancestralidad se vuelve magia y compromiso...	463
LOZADA P., Blithz	El problema del otro	479
MARKS, Camilo	La resurrección de Albert Camus	460
MARTÍN, Floriano	Crónica de consumo: la bombilla quemada de la poesía	465
MARTÍNEZ S., Jaime	Juan Capriles	483
MONTROYA, Víctor	La Chinasupay	464

El Duende 2011 - Año XXI

MONTOYA, Víctor	La prosa enigmática de John Cuéllar	480
QUEREJAZU C., Roberto	Daniel Salamanca: cartas íntimas	473
QUIROGA, Rosario	"No digas que no sé atrapar el viento" de Gloria Mendoza	479
ROCHA M., Ramón	Encomio de Velja Calvimontes	468
SÁBATO, Ernesto	Sobre la condición humana	469
STIERLE, Johannes	El sombrero de Klagenfurt	461
TODOROV, Tzvetan	El último Barthes	475
VALLEJO C., Gaby	Relatos desde lo tenebroso	475
ZÚÑIGA H., Diego	En busca de los diarios perdidos de Julio Ramón Ribeyro	468

CITAS, FRASES, AFORISMOS

AUTOR	TÍTULO	EDIC.
ARANGO, Pablo	Paradigma	463
ARANGO, Pablo	Exactitud	471
BÖHMER, Otto A.	Modo	473
CANDÓN, Margarita	Ser un mecenas (A buen entendedor)	470
CANDÓN, Margarita	A la tercera va la vencida	484
CARPENTIER, Alejo	Pablo el grande	474
CERVANTES, Miguel de	Don Quijote al gobernador de la insula de Barataria	470
CHAR, René	El tiburón y la gaviota	475
CHEJOV, Antón	Objetividad	479
CIORAN, Émile Michel	Males	468
CONFUCIO	Tao	483
CORTÁZAR, Julio	El dedo en el ventilador	469
DELGADO, Josefina	El epos homérico	485
DIEZ DE LOS RÍOS, Manuel	De cómo la palabra quiso ser y no podía	460
EPICURO	Frases y aforismos	471
FOUCAULT, Michel	Humanidad	461
FREUD, Sigmund	Frases y aforismos	476
KAFKA, Franz	Dirección	466
KERTÉSZ, Imre	Antisemitismo	463
MEDINA M., Alberto	Algunas ideas sobre arte	476
MORENO, Mario (Cantinflas)	¡A sus órdenes, jefe!	476
NIETZSCHE, Friedrich	Ideales ascéticos	461
NIETZSCHE, Friedrich	Humano, demasiado humano	467
OESTERHELD, Héctor G.	Amor	473
RIBEYRO, Julio Ramón	Dichos de Luder	473
ROLLAND, Romain	Vida	462
SAAVEDRA S., Omar	Reflexión acerca del graffiti	480
VARGAS LLOSA, Mario	El mejor carnaval del mundo	464
VILA, Margarita	Raúl Lara	481
WILDE, Oscar	Popularidad	465
ZAID, Gabriel	Eje y progreso: El otro eje. Variantes del progreso	462

PUBLICACIÓN EN PARTES

GAMARRA D., Alfonso	El padecimiento ocular de Nietzsche	460-2
LOZADA P., Blithz	Entrevista con el Yachaq	473-4
RÍOS Q., Luis	Bohemia sucreña	475-83
URQUIETA, Rosario de	Recordando a Julio de la Vega	466-7
VARGAS S., Enrique	Nuestro idioma popular en "La Chaskañawi"	468-9

DESDE MI RINCÓN. TAMBOR VARGAS

Destrucción de libros: ¿patología de quién? (461). Vargas Llosa (461-2). Dudas... dudas (463). Comentar libros (464). ¿Democracia 'Occidental'? (465-6). ¿Católico? ¿Cristiano? (467). Más bemoles de la 'Democracia' (468). Sorpresas literarias (469). Los negros y su español (470-1). Traducir: Algunas elucubraciones (472). ¿Cambia Cuba? (473). Breslau (474). ¿Como el cangrejo? (475). Los ejércitos del Rey (476). Libertad de prensa: ¿Abusos? ¿Responsabilidad? (477). Antonio Mire: Per aspera ad astra (478). Tadeo Haenke, 250 años (479). Tintín, ¿peligro público? (480). ¿Vivir en la mentira? (481). El variado trayecto intelectual judío (482). Defensa antipolítica (e impolítica) de Marcela Inch (483). Anatomía de una manipulación (484-5).

EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

El músico que llevamos dentro (460). Prehistoria y mundo antiguo. Música y literatura (461). La música en la Antigua Roma. La música en la China Antigua. La atracción de lo insondable (462). La música en la Edad Media. La que pide justicia (463). Ars Antiqua. El órgano, abuelo del piano (464). Las nuevas formas musicales. Habanera, ¿fuente del tango? (465). Las huellas del talento. Del Renacimiento al Clasicismo (466). Cuando la fantasía es el rumbo. Del estilo monódico al nacimiento de la ópera (467). La música religiosa durante el siglo XVII. Rimsky y la paleta orquestal (468). Panorama musical europeo del siglo XVIII. ¿A las cosas por su nombre? (469). La música religiosa en el siglo XVIII. Familia prodigiosa (470). Georg Friedrich Haendel. La sinfonía y su perennidad (471). Franz Joseph Haydn. Alcanzar la eternidad (472). Wolfgang Amadeus Mozart. Abrazar con el oído (473). Los cinco alemanes - Ludwig van Beethoven. Carta a la amada inmortal (474). Carl Maria von Weber. Franz Peter Schubert. Herencia creadora (475). Félix Mendelssohn. Concierto o arte del acuerdo (476). Robert Alexander Schumann. Expresiones corales (477). Contemporáneos de los cinco en Alemania. Los tres revolucionarios: Louis Hector Berlioz (478). Franz Liszt. Lisztomanía (479). Fryderyk Franciszek Chopin. Chopin o la nostalgia del genio creador (480). La ópera: Giacomo Rossini. Rossini o el arte de complacer (481). Giacomo Meyerbeer. El seudónimo en la música (182). Giuseppe Verdi. El coro de los esclavos (483). Richard Wagner. El caso Wagner (484). Antonio Vivaldi. Pitágoras y la música (485).

PORTADAS-Erasmo Zarzuela

Músicos andinos (460). Figura con guitarra (461). Origen de la música (462). Concierto (463). Alba en Oruro (464). K'usillu (465). Figura de carnaval (466). La Pinta (467). Puerto (468). Miradas (469). Tonadas al viento (470). Peces (471). Tres estrellas para Oruro (472). Paisaje del valle (473). Bienaventurados (474). Supay (475). Sin título, serie 1-3 (476). Sin título, serie 2-3 (477). Sin título, serie 3-3 (478). Otoño gris (479). Sin título (480). Angelito (481). Figura (482). Espantapájaros (483). Paisaje pacheño (484). Figura (485).

INFORMACIÓN

II Festival Internacional de Poesía, Bolivia 2011 (464). Lecturas al calor de La Hoguera (471). II Congreso del IBBY del Sur - Bolivia 2011 (481). Gaby Vallejo Canedo, ganadora del Premio ILICH 2011 (472). El tesoro del Sacambaya (475). Valeria Arancibia Blacutt, una joven promesa (483). El duende 2011 (485).

CRONOGRAMA DE APARICIONES

460 (ene 9). 461 (ene 23). 462 (feb 6). 463 (feb 20). 464 (mar 6). 465 (mar 20). 466 (abr 3). 467 (abr 17). 468 (may 1). 469 (may 15). 470 (may 29). 471 (jun 12). 472 (jun 26). 473 (jul 10). 474 (jul 24). 475 (ago 7). 476 (ago 21). 477 (sept 04). 478 (sep 18). 479 (oct 2). 480 (oct 16). 481 (oct 30). 482 (nov 13). 483 (nov 27). 484 (dic 11). 485 (dic 25).



EL MUSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Antonio Vivaldi

Antonio Lucio Vivaldi. Venecia, 4 de marzo de 1678 - Viena, 28 de julio de 1741. Compositor y músico del Barroco tardío. Cimentó el género del concierto, convirtiéndose en precursor de la música romántica. Era apodado *il prete rosso* por ser sacerdote y pelirrojo. Compuso más de 770 obras, entre ellas *Las cuatro estaciones*, parte de su opus 8: *Il cimento dell'armonia e dell'inventione*, centrado en el *Concerto Soli* que define el concierto moderno.

Su primer maestro fue su padre Giovanni Battista, miembro del *Sovvegno de' musicisti di Santa Cecilia* en Venecia y violinista en la Basílica de San Marcos. En 1703, Vivaldi fue ungido sacerdote, pero inclinado hacia la música más que a las obligaciones religiosas, se dispuso de decir misa argumentando razones de salud.

Su producción estuvo marcada por cuatro etapas: La primera tiene que ver con la aparición de dos *Opus* y colecciones revolucionarias de conciertos para violín: *L'estro armonico* y *La Stravaganza*. Ambas superan las innovaciones de Giuseppe Torelli y Albinoni, y le garantizan éxito en toda Europa.

La segunda etapa está asociada al *Ospedale della Pietà*, un orfanato para niñas y a quienes dedicó muchas composiciones. A sus 25 años fue nombrado maestro de violín de la orquesta de la *Pietà* y encargado de la enseñanza de la *viola all'inglese*. Este privilegio se debió a la difusión manuscrita de sus obras. A pesar de su personalidad histriónica e independiente, Vivaldi convirtió a la *Pietà* en su laboratorio y santuario.

Durante la tercera etapa, ofició como empresario de ópera cosechando incontables éxitos. En 1713 conoció a Anna Giraud y fue cuando compuso *Ottone in Villa*. Conquistó la Venecia teatral con partituras suntuosas y exuberantes. Impuso el *stile nuovo* frente *stile antico*, entonces la aristocracia veneciana le cerró sus puertas.

Vivaldi no se detuvo, se convirtió además en descubridor de la voz y dio a conocer a *Fabrizio*, *Merhi* y *Strada*. Como empresario de espectáculos promocionó sus óperas y las de otros compositores siguiendo dos consignas: reformar y

sorprender complementando arte y estrategia comercial.

En la cuarta etapa se centró como compositor particular. Multiplicó sus compromisos con una red de clientes y mecenas. En música instrumental promocionó conciertos de su iniciativa y otros adaptados por encargo. En música vocal profana difundió arias de óperas, cantatas y serenatas. La música religiosa sobresalió con motetes, himnos, salmos y conciertos sacros. Aparecen *Stabat Mater* y el oratorio *La vittoria navale*.

Entre 1718 y 1722 trabajó para el príncipe de Mantua. Los siguientes años hasta 1740, viajó por Europa para supervisar los estrenos de sus óperas.

Concierto Grosso y *Concierto per Soli*

Mientras Torelli y Corelli se inclinaban al diálogo entre solista y orquesta (*ripieno*) en un *balance de fuerzas* denominado *Concierto Grosso*, Vivaldi optó por una estructura orgánica del diálogo que origina el *Concierto per Soli*. Para movimientos rápidos utiliza la forma perfeccionada del *ritornello* (donde el tema reaparece entre partes solistas), mientras que en el de carácter lento (binario o ternario) prevalece el solista. En este estilo lo que importa es el uso de la forma musical para alcanzar un desarrollo contrapuntístico armónico fluido. Redistribuye las fuerzas del *tutti* y el *ripieno*. Solli y orquesta se encuentran en contraposición dialógica y no así antagónica. El lirismo y la poesía de las melodías denotan su magistral talento.

No todos se muestran entusiastas con sus obras. Igor Stravinski dice de él que *no ha escrito cientos de conciertos, sino un único concierto repetido cientos de veces*. A pesar de ello, Händel y Bach admiraban a Vivaldi; este último transcribió muchas de sus creaciones, principalmente para clavicémbalo, aplicando además la polifonía y el uso de la exposición del tema (Forma Ternaria Compuesta).

Vivaldi falleció en 1741. Durante su funeral celebrado en la catedral de Viena, cantaron los niños del coro, entre los que se encontraba Joseph Haydn. Pronto el prodigio cayó en el olvido. Italia fue ingrata con él tanto que no aparece en los libros de música de la época.



Pitágoras y la música

La relación entre Música y Filosofía ha sido fundamental desde la Antigüedad. Si entes reales podían ser explicados con principios matemáticos, los pitagóricos concluyeron en que éstos constituirían la representación de la realidad: *todas las cosas son números*. Y fue en los tonos musicales donde demostraron tales proporciones.

Las matemáticas incluían astronomía y aritmética en contraposición a la poesía y la retórica, denominadas *música* (perteneciente o relativo a las *musas*). Pitágoras describió la afinidad entre ellas: *belleza y placer unidas al conocimiento como lo físico a lo espiritual*. De otra parte, entendió la *armonía* como formación de una escala, como *orden sucesivo*. El *cosmos* (orden) es identificado con la perfección, la armonía y el número: *No basta con el conocimiento de los sentidos, hay que ver con el intelecto, y para ello la música hace de trampolín entre un mundo y el otro*.

Los pitagóricos propusieron además la idea de la transmigración de las almas o el eterno retorno.

Todo permanece de algún modo, como los números, de forma perfecta. ¿Qué es esto sino *armonía*, entendida como *proporción y correspondencia de unas cosas con otras*?

La música era considerada como algo eterno, grabado a fuego en los movimientos planetarios. La *armonía* o *música de las esferas* muestra al universo como un instrumento que a través del movimiento produce sonidos no perceptibles por el hombre. Cada uno vendría diferenciado según la posición de la esfera. Por tanto, las proporciones aritméticas de sus órbitas alrededor de la tierra compondrían la armonía perfecta.

Actualmente, la definición del estado del mundo a través de la música, ha llevado a los científicos a profundizar el vínculo a partir de estudios neurológicos.

